

(I CAN'T GET NO) SATISFACTION

¿Cómo construimos el deseo? ¿Qué posibilidades tenemos de satisfacer el sentimiento de atracción hacia el otro en una sociedad que nos ofrece infinitas posibilidades? ¿Dónde se produce el encuentro ahora que los espacios han sido sustituidos por la esfera de lo virtual? La configuración del deseo nace originariamente en la observación directa del cuerpo del otro, pero en la actualidad este proceso se ha visto desplazado con la aparición de las nuevas tecnologías para el placer.

En las sociedades transparentes las sexualidades se presentan incorpóreas. Nuevas formas de desear que configuran imaginarios donde los cuerpos se adaptan a los nuevos medios. El deseo sobreviene contenido en cuerpos envoltorio, carcasas inhabitadas conectadas a dispositivos tecnológicos que los alimentan y colman de sentido. Ficciones de vida que transitan en duchas de gimnasios y espejos de cuartos de baño. Envolturas y ausencias, presencias simuladas que construyen una narración simbólica carente de densidad. Volátiles usuarios inmersos en un danzar ingrátido, huellas, rastros, voces evanescente. Fantasmas de tacto inaprensible y ambiguo que en un presente continuo inagotable desprecian cualquier posibilidad de futuro, cualquier fisura que preceda a una sorpresa.

En el juego de reflejos y transparencias propuesto desde lo virtual una constante sensación de insatisfacción, nos acompaña en un caminar inconcluso inmersos en una búsqueda sin principio y sin final. Y mientras tanto sólo escuchamos canciones de amor.

THIS BOY'S IN LOVE

Sobre una estructura de metacrilato se proyectan imágenes de dos individuos en movimiento. La estructura superada por la luz representa el fragmentario laberinto del deporte de la seducción. Una práctica regular y cíclica que positiva y aplanan los cuerpos. El cultivo de la superficie es lo único que importa dónde el otro nos acompaña pero no nos profundiza. Buscarse, perseguirse, camuflarse rebotando en superficies transparentes.

MIRRORS

En esta obra 25 espejos de aumento reflejan sobre la sala las imágenes proyectadas, simulando el espejo en el que nos miramos y que no expresa otra cosa que nuestra propia exposición. Luces de flash, reflejos en el espejo. Baños domésticos y vestuarios en las fabricas de cuerpos. Cuerpos que irradian luz, convertidos en carteles luminosos de forma humana, reclamo para consumidores insaciables, iluminan carreteras virtuales.

PROTECT ME FROM WHAT I WANT

“La siguiente advertencia es inherente al capitalismo del me gusta: *protégeme de lo que quiero*”

Sobre unos dispositivos sobredimensionados se proyecta el vaivén de unos cuerpos huecos que se buscan en un danzar pausado y cansino insuficiente para la imperante necesidad de avanzar. Sin dirección, sin objetivo fijado. Lo teatral se opone a lo táctil, la simulación nos impide alcanzar la piel situada detrás. La multiplicidad de las pantallas imposibilita la recepción del mensaje.

WE USED TO WAIT

Cajas de luz, dos elementos inertes y densos al final de la narración. Imágenes apropiadas que nostálgicamente remiten al pasado de una realidad que ahora ya, no acontece en el exterior. Restos de un paisaje que tan solo permanece iluminado por la memoria, el recuerdo del lugar que fue y que ahora impasible observa, vacío, el festín.